

POLICY BRIEF 2023/1

Ejecución de proyectos de adaptación al cambio climático en comunidades locales: adaptándose a las instituciones existentes y haciendo que importen

Resumen

En este informe se comparten las lecciones aprendidas por el proyecto MIMAC de la Agencia de Cooperación Alemana (GIZ) en la ejecución de proyectos de adaptación al cambio climático en entornos locales.

Se destaca la necesidad de adaptar las medidas de adaptación al cambio climático a las estructuras locales de gobernanza y al contexto socioeconómico y medioambiental de las comunidades participantes.

Los conocimientos tradicionales locales pueden aprovecharse para desarrollar herramientas de adaptación adecuadas a los escenarios locales. Para esto, las comunidades deben ser consideradas agentes del cambio y los proyectos de adaptación deben comprender e integrar su cosmología en la estructura del proyecto.

También se destaca la importancia de garantizar un diálogo claro entre las partes implicadas utilizando un lenguaje comprensible y culturalmente apropiado.

Destacamos los beneficios de promover mecanismos transparentes para la adecuada distribución de los costos y beneficios de los proyectos de adaptación con el fin de asegurar resultados equitativos que promuevan la aceptación y sostenibilidad de los proyectos.

RESULTADOS

- Para que las acciones climáticas tengan éxito, las comunidades locales (por ejemplo, los pueblos indígenas) deben ser consideradas agentes del cambio y su participación debe estar garantizada.
- El fortalecimiento de los sistemas de gobernanza local y de los mecanismos de participación refuerza el sentimiento de apropiación comunitaria de los proyectos, contribuyendo así a su éxito.
- Ajustar los proyectos de adaptación a las estructuras institucionales y organizativas existentes en los escenarios locales es esencial para lograr resultados medioambientales y sociales positivos.
- Las comunidades están mejor preparadas para aplicar medidas de adaptación al cambio climático cuando sus implicaciones se contextualizan en el entorno local.
- Un diálogo transparente entre las partes interesadas es importante para aplicar las medidas de adaptación al cambio climático.
- La distribución clara de los costes y beneficios relacionados con las medidas de adaptación es esencial para promover un sentido de equidad entre los participantes.

RECOMENDACIONES

- Contextualizar las actividades de adaptación al cambio climático en la vulnerabilidad de las comunidades locales.
- Adaptar las políticas nacionales y regionales de adaptación a la cosmovisión de las comunidades.
- Reconocer el esquema institucional existente, y enmarcar los proyectos de adaptación a esta estructura institucional.
- Promover la creación de un mecanismo que dicte una clara distribución de los beneficios y costes asociados a las políticas de adaptación.
- Garantizar un diálogo transparente entre las partes interesadas utilizando un lenguaje y una terminología comprensibles.

CONTEXTO

Los manglares prestan servicios ecosistémicos de importancia local y mundial. Ofrecen herramientas para mitigar el cambio climático y para adaptarse a un entorno cambiante. Los manglares protegen a las comunidades costeras de las tormentas y las mareas de tempestad, reducen la erosión costera y sirven de lugares de reproducción a peces, crustáceos y moluscos y de refugios para la biodiversidad costera y marina. También secuestran carbono hasta cuatro veces más rápido que las zonas forestales terrestres. Su destrucción afecta la prestación de servicios ecosistémicos para las comunidades locales y para todos.

Los manglares en Colombia son patrimonio natural de la nación y se consideran ecosistemas estratégicos. La Ley 2243 de 2022 estableció un marco normativo para su protección bajo los mecanismos legales existentes y con la participación de las comunidades locales. El gobierno colombiano identificó como prioridad nacional la protección y restauración ecológica de ecosistemas estratégicos como los manglares.

El proyecto Integrado para el Manejo Marinocostero (MIMAC), de la GIZ, lidera una iniciativa para la preservación de manglares en la Bahía Hondita, en el municipio de Uribia, departamento de La Guajira. El objetivo principal del proyecto MIMAC es aumentar la proporción de la biodiversidad marina y costera de Colombia efectivamente conservada en y alrededor de las áreas protegidas a través de la gestión sostenible. Este proyecto es ejecutado por la Agencia de Cooperación Alemana (GIZ) en el marco de la International Climate Protection Initiative (IKI) del Ministerio Federal de Medio Ambiente, Protección de la Naturaleza y Seguridad Nuclear y Protección del Consumidor de Alemania (BMUV), en colaboración con contrapartes colombianas y alemanas. Entre los socios de este proyecto se encuentran el Leibniz Centre for Tropical Marine Research, el Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, la Corporación para el Desarrollo Sostenible de La Guajira y las comunidades indígenas de Bahía Hondita.

Este proyecto de adaptación se formuló utilizando los conocimientos tradicionales del pueblo indígena Wayuu e integrando sus conocimientos en el proceso técnico del proyecto MIMAC.

La Bahía Hondita es una bahía de aproximadamente 3.000 hectáreas situada en la península de La Guajira, en la costa Caribe colombiana. Esta bahía alberga bosques de manglar de gran importancia ecológica y vitales para la supervivencia de las comunidades locales. Los manglares de esta región están

dominados por las especies *Rhizophora mangle* y *Avicennia germinans* (Gil-Torres, Fonseca et al. 2009, Ecovera 2019). Estos manglares son pequeños y son de los pocos en el planeta que prosperan en condiciones de alta sequía con mínima influencia de agua dulce.

Las comunidades costeras que habitan alrededor de Bahía pertenecen a la etnia indígena Wayuu y se caracterizan por su alta vulnerabilidad socioeconómica, que puede verse agravada por el cambio climático. Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en el departamento de La Guajira hay unos 394.683 indígenas, con una alta proporción de necesidades básicas insatisfechas. El municipio de Uribia tiene un índice de pobreza multidimensional del 92,2%, siendo el más alto de todo el país. La principal actividad económica de las comunidades es la pesca artesanal. El 90% de los habitantes de las comunidades se dedican a esta actividad (Gil Torres et al. 2009). El pescado es su principal fuente de proteína.

Así pues, la formulación y aplicación de medidas de adaptación para las comunidades Wayuu se enmarca en el contexto de una crisis social, económica, medioambiental y climática. Teniendo en cuenta las condiciones de vulnerabilidad y los impactos del cambio climático, las acciones de adaptación a nivel local son más urgentes que nunca.

La experiencia del proyecto MIMAC demostró que los proyectos de adaptación son más eficientes cuando forman parte de una agenda de gobierno, cuando las comunidades son consideradas agentes de cambio y cuando se fortalecen sus mecanismos de gobernanza y participación para garantizar la apropiación de las medidas a implementar.

Ajustar las medidas de adaptación al cambio climático al esquema institucional y organizativo local existente es esencial para lograr resultados positivos con dichas medidas. Las comunidades están mejor preparadas para implementar medidas de adaptación cuando las políticas públicas se adaptan a los procesos locales de planificación y gobernanza y sus implicaciones se contextualizan al escenario local.

Es importante entender cómo las directrices nacionales pueden ser implementadas en los territorios locales, y también entender los mecanismos para escalar las experiencias locales hacia las políticas públicas nacionales.

Son necesarios mecanismos de gobernanza capaces de implementar estos compromisos en el territorio local de manera justa y participativa.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

La experiencia del proyecto MIMAC en La Guajira destacó la importancia de adaptar las prácticas de gestión ambiental y los proyectos de adaptación al cambio climático al conocimiento ambiental propio de las comunidades y a su esquema institucional y organizativo local.

Durante las reuniones realizadas en 2019-2022 con las comunidades de Bahía Hondita, el equipo MIMAC y los líderes comunitarios discutieron los cambios en los manglares que las comunidades han presenciado durante las últimas décadas. Se destacó que los manglares han experimentado un fuerte

deterioro en los últimos 20 años. Las graves sequías de los últimos años y la escasez de agua dulce han aumentado la salinidad del agua en Bahía Hondita. Los sedimentos cerraron parcial o totalmente algunos canales de entrada a varias secciones de la bahía, reduciendo así el flujo de agua. El aumento de la salinidad del agua y la reducción del flujo de agua han comenzado a afectar la tasa de supervivencia de los manglares y de varias especies de peces y reptiles.

Los mayores destacaron que prácticas de limpieza se llevaban a cabo ancestralmente para reducir la sedimentación de canales, pero que estas prácticas se habían descuidado en los últimos tiempos. Dichas prácticas ayudaban a mantener el flujo de agua y la entrada de peces y otros animales, conservando así la biodiversidad de la bahía y manteniendo también un nivel de salinidad tolerable para los manglares.

De acuerdo con sus conocimientos tradicionales, las comunidades locales subrayaron la necesidad de restablecer el flujo de agua y la conectividad de la bahía para restaurar las zonas de manglares dañadas y mantener las poblaciones de peces. También destacaron los beneficios de reforestar las zonas de manglares que más habían sufrido por el aumento de la salinización y la explotación.

En consecuencia, propusieron medidas de adaptación basadas en la limpieza continua de los canales y la reforestación de los manglares en las zonas deforestadas. Estos servicios medioambientales debían ir acompañados de formaciones que les proporcionaran las herramientas para ofrecer un servicio turístico de avistamiento en las zonas de manglares. Estas formaciones ayudarían a diversificar sus fuentes de ingresos frente al cambio climático.

Basándose en sus conocimientos tradicionales, los miembros de la comunidad lideraron el proceso tanto de describir los cambios ecológicos de los manglares como de encontrar una respuesta adecuada a los retos previstos.

Al reconocer el esquema institucional existente y enmarcar las actividades de adaptación dentro de estas estructuras institucionales, fue posible aprovechar los conocimientos medioambientales tradicionales de la comunidad. Estos conocimientos tradicionales salen a relucir cuando se capacita a las comunidades en la toma de decisiones y cuando la designación de funciones y normas es coherente con el marco institucional existente.

Se demostró que las prácticas de gestión basadas en los conocimientos indígenas gozan de un proceso de apropiación que puede dar lugar a resultados sociales y medioambientales positivos. Estos procesos de apropiación se fortalecen con la autodeterminación de las comunidades y con procesos independientes de toma de decisiones.

El esquema organizativo existente promovió la autoconfianza de las comunidades en sus capacidades y llevó a que las reglas establecidas en el proyecto fueran observadas.

La experiencia de MIMAC demostró que, al contextualizar las implicaciones del cambio climático con las repercusiones que tiene en su modo de vida, las comunidades estaban mejor preparadas para aplicar las medidas de adaptación necesarias y para aceptar los costes que éstas conllevan. Mediante presentar los retos del cambio climático en un vocabulario comprensible para las comunidades y mediante asociar los cambios ambientales previstos a las implicaciones directas que éstas comunidades experimentan, las comunidades pudieron vislumbrar mejor la forma adecuada de prepararse a los escenarios de cambio climático..

La contextualización también fue importante para acomodar las políticas nacionales y regionales de adaptación a la cosmovisión de las comunidades locales y para promover su aceptación. Las características únicas de las comunidades locales hacen que sea relevante trasladar los objetivos establecidos y descritos genéricamente por las autoridades centrales a las necesidades y oportunidades particulares de cada comunidad.

La experiencia del MIMAC puso también de manifiesto la importancia de garantizar un diálogo transparente entre todos los agentes implicados en los proyectos de adaptación. La receptividad de las comunidades es esencial para el éxito de la aplicación de las medidas de adaptación, y el éxito de los proyectos medioambientales depende de un entendimiento cordial entre las comunidades implicadas y otras partes interesadas.

También se destaca la importancia de promover la creación de un mecanismo que dicte una distribución clara de los costes y beneficios asociados a las políticas de adaptación. En el caso del proyecto MIMAC, se esperaba que el proyecto de conservación de los manglares diera valor económico a la restauración de la naturaleza al tiempo que proporcionaba una fuente adicional de ingresos a las comunidades de Bahía Hondita. La distribución equitativa de costos y beneficios era importante para asegurar el apoyo de las comunidades y evitar fricciones que desgasten el proyecto y afecten la convivencia de las comunidades.

RECOMENDACIONES POLÍTICAS

Recomendación 1

Contextualizar las actividades de adaptación al cambio climático en la vulnerabilidad de las comunidades a los cambios.

Los proyectos de adaptación al cambio climático deben ser capaces de relacionar los riesgos del cambio climático y las oportunidades de adaptación con las necesidades de las comunidades locales y sus intereses. Los proyectos deben ser capaces de transmitir los riesgos y las oportunidades de una manera comprensible que integre la realidad medioambiental y social de las comunidades.

Recomendación 2

Adaptar las políticas nacionales y regionales de adaptación al cambio climático a la cosmovisión de las comunidades.

Las políticas de adaptación dictadas por el gobierno central deben ajustarse en su concepción, en su vocabulario y en su razón de ser a la comprensión que las comunidades tienen de su relación con la naturaleza.

Recomendación 3

Reconocer el esquema institucional existente, y enmarcar las actividades de adaptación a esta estructura institucional.

Los proyectos de adaptación deben adaptarse a las instituciones locales de gobernanza y administración. Los proyectos que pretenden modificar dichos esquemas institucionales tienen menos éxito.

Recomendación 4

Promover la creación de un mecanismo que dicte una clara distribución de los beneficios y costes asociados a las políticas de adaptación.

Los costos y beneficios asociados a la implementación de proyectos de adaptación deben ser claramente distribuidos a través de un mecanismo enmarcado en las propias instituciones y gobernanza de las comunidades. Esto con el fin de promover la equidad entre los participantes y favorecer la aceptabilidad del proyecto.

Recomendación 5

Garantizar un diálogo transparente entre los agentes participantes y las partes interesadas utilizando un lenguaje y una terminología adecuados.

El diálogo entre los actores participantes debe ser constante, y debe llevarse a cabo utilizando un vocabulario apropiado para las comunidades locales. El uso de terminología ajena a sus conocimientos o a su forma de entender la realidad es contraproducente y puede dar lugar a malentendidos.

Sources:

DANE. (2005). Censo General de Colombia 2005. Libro Censo General

Ecoversa, C. (2019). Caracterización y diagnóstico de la oferta y demanda de los servicios ecosistémicos en la Alta Guajira (Bahía Pórtete - Bahía Hónda y Bahía Hóndita).

Gil-Torres, W., Fonseca, G., Restrepo, P., Figueroa, L., Gutiérrez, G., Gómez, M., Segura-Quintero, C. (2009). Ordenamiento ambiental de los manglares de la Alta, Media y Baja Guajira. Sabaneta, Colombia.

ABOUT THIS POLICY BRIEF

This Policy Brief is part of a series aiming to inform policy-makers on the key results of the ZMT research projects and provide recommendations to policymakers based on research results. The series of ZMT Policy Briefs can be found at <https://www.leibniz-zmt.de/en/research/publications/policy-briefs.html>. This publication was commissioned, supervised, and produced by ZMT. DOI: <https://doi.org/10.21244/zmt.2023.004>

ACKNOWLEDGEMENTS

Financial support by the German Cooperation Agency (GIZ) is gratefully acknowledged.

DISCLAIMER

The policy recommendations made do not necessarily reflect the views of the ZMT or its partners.

IMPRINT

Authors: Julian Granados (a), Ximena Rojas Giraldo (b), Achim Schlüter (a), Rebecca Lahl (a)

The authors work at, or are affiliated with, a) Leibniz Centre for Tropical Marine Research (ZMT), Bremen, Germany, b) Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit GIZ (GmbH)

You can find more information about the MIMAC project [here](#)

Published by the Leibniz Centre for Tropical Marine Research
Fahrenheitstr. 6, D-28359 Bremen, Germany

Editor: Rebecca Lahl

E-Mail: Rebecca.lahl@leibniz-zmt.de

Phone: +49 421 23800 -163

Homepage: <http://www.leibniz-zmt.de>